

letras, artes en la

crisis

Precio del ejemplar ₺ 3,5

SETIEMBRE
1986

46

PERÚ

EN UN FUEGO CRUZADO

ESCALA
0 50 100 200 300 Km.
DISEÑO DE ACUERDO CON EL MAPA OFICIAL

DEMOCRACIA

HABLAN
LOS
PROTAGONISTAS

MILITARES

REPORTAJE
AL PRESIDENTE
ALAN GARCIA

LA POSICION
DEL GENERAL
FERNANDEZ
MALDONADO

SENDERO LUMINOSO

CARTA ABIERTA DE
MARIO VARGAS LLOSA

TESTIMONIO DE SENDERISTAS

LA MASACRE
DE LURIGANCHO

INFORME
SECRETO
DE LAS
FUERZAS
ARMADAS

RAICES
DE LA
VIOLENCIA
EN AYACUCHO

LA LOCURA EN LA CLASE TRABAJADORA

DEL INKARRI
A MAO TSE TUNG

TEXTOS
DE:

Análisis, testimonios,
pinturas y poemas.

João Cabral de Melo Neto
Mario Benedetti
Eduardo Galeano
Abelardo Castillo
Dalmiro Sáenz
Fernando Alegría
Jorge Boccanera





Olga

A la cabeza de su ejército rebelde, Luis Carlos Prestes había atravesado a pie el inmenso Brasil de punta a punta, ida y vuelta desde las praderas del sur hasta los desiertos del nordeste, a través de la selva amazónica. En tres años de marcha, la Columna Prestes había peleado contra la dictadura de los señores del café y del azúcar sin sufrir jamás una derrota. De modo que Olga Benário lo imaginaba gigantesco y devastador. Menuda sorpresa se llevó cuando conoció al gran capitán. Prestes resultó ser un hombrecito frágil, que se ponía colorado cuando Olga lo miraba a los ojos. Ella, fogueada en las luchas revolucionarias en Alemania, militante sin fronteras, se vino al Brasil. Y él, que nunca había conocido mujer, fue por ella amado y fundado.

Al tiempo, caen presos los dos. Se los llevan a cárceles diferentes.

Desde Alemania, Hitler reclama a Olga por

Muñecas

Una señorita como es debido sirve al padre y a los hermanos como servirá al marido, y no hace ni dice nada sin pedir permiso. Si tiene dinero o buena cuna, acude a misa de siete y pasa el día aprendiendo a dar órdenes a la servidumbre negra, cocineras, sirvientas, nodrizas, niñeras, lavanderas, y haciendo labores de aguja o bolillo. A veces recibe amigas, y hasta se atreve a recomendar alguna des-cocada novela susurrando:

—Si vieras cómo me hizo llorar...

Dos veces a la semana, en la tardecita, pasa algunas horas escuchando al novio sin mirarlo y sin permitir que se le arrime, ambos sentados en el sofá ante la atenta mirada de la tía. Todas las noches, antes de acostarse, reza las avemarías del rosario y se aplica en el cutis una infusión de pétalos de jazmín macerados en agua de lluvia al claro de luna.

Si el novio la abandona, ella se convierte súbitamente en tía y queda en consecuencia condenada a vestir santos y difuntos y recién nacidos, a vigilar novios, a cuidar enfermos, a dar catecismo y a suspirar por las noches, en la soledad de la cama, contemplando el retrato del desdén.

1908/Caracas



Charlotte

¿Qué ocurriría si una mujer despertara una mañana convertida en hombre? ¿Y si la familia no fuera el campo de entrenamiento donde el niño aprende a mandar y la niña a obedecer? ¿Y si hubiera guarderías infantiles? ¿Y si el marido compartiera la limpieza y la cocina? ¿Y si la inocencia se hiciera dignidad? ¿Y si la razón y la emoción anduvieran del brazo? ¿Y si los predicadores y los diarios dijieran la verdad? ¿Y si nadie fuera propiedad de nadie?

Charlotte Gilman delira. La prensa norteamericana la ataca llamándola **madre desnaturalizada**; y más ferozmente la atacan los fantasmas que le habitan el alma y la muerden por dentro. Son ellos, los terribles enemigos que Charlotte contiene, quienes a veces consiguen derribarla. Pero ella cae y se levanta y cae y nuevamente se levanta y vuelve a lanzarse al camino. Esta tenaz caminadora viaja sin descanso por los Estados Unidos y por escrito y por hablado va anunciando un mundo al revés.

1909/Nueva York

MUJERES DEL SI



Alfonsina

A la mujer que piensa se le secan los ovarios. Nace la mujer para producir leche y lágrimas, no ideas; y no para vivir la vida sino para espiarla desde las rendijas de la persiana. Mil veces se lo han explicado y Alfonsina Storni nunca lo creyó. Sus versos más difundidos protestan contra el macho enjaulador.

Cuando hace años llegó a Buenos Aires desde provincias, Alfonsina traía unos viejos zapatos de tacones torcidos y en el vientre un hijo sin padre legal. En esta ciudad trabajó en lo que hubiera; y robaba formularios del telégrafo para escribir sus tristezas. Mientras pulía las palabras, verso a verso, noche a noche, cruzaba los dedos y besaba las barajas que anunciaban viajes y herencias y amores.

El tiempo ha pasado, casi un cuarto de siglo; y nada le regaló la suerte. Pero peleando a brazo partido Alfonsina ha sido capaz de abrirse paso a paso en el masculino mundo. Su cara de ratona traviesa nunca falta en las fotos que congregan a los escritores argentinos más ilustres.

Este año, en el verano, supo que tenía cáncer. Desde entonces escribe poemas que hablan del abrazo de la mar y de la casa que la espera allá en el fondo, en la avenida de las madrèporas.

1936/Río de Janeiro

1935/Buenos Aires

JULIO PAZ



Delmira

En esta pieza de alquiler fue citada por el hombre que había sido su marido; y queriendo tenerla, queriendo quedársela, él la amó y la mató y se mató.

Publican los diarios uruguayos la foto del cuerpo que yace tumbado junto a la cama, Delmira abatida por dos tiros de revólver, desnuda como sus poemas, las medias caídas, toda desvestida de rojo.

-Vamos más lejos en la noche, vamos...

Delmira Agustini escribía en trance. Había cantado a las fiebres del amor sin pacatos disimulos, y había sido condenada por quienes castigan en las mujeres lo que en los hombres aplauden, porque la castidad es un deber femenino, y el deseo, como la razón, un privilegio masculino. En el Uruguay marchan las leyes por delante de la gente, que todavía separa el alma del cuerpo como si fueran la Bella y la Bestia. De modo que ante el cadáver de Delmira se derraman lágrimas y frases a propósito de tan sensible pérdida de las letras nacionales, pero en el fondo los dolientes suspiran con alivio: la muerta muerta está, y más vale así.



Pero, ¿muerta está? ¿No serán sombra de su voz y eco de su cuerpo todos los amantes que en las noches del mundo ardan? ¿No le harán un lugarcito en las noches del mundo para que cante su boca desatada y dancen sus pies resplandecientes?

1914/Montevideo

Bessie

Esta mujer canta sus lastimaduras con la voz de la gloria y nadie puede hacerse el sordo o el distraído. Pulmones de la honda noche: Bessie Smith, inmensamente gorda, inmensamente negra, maldice a los ladrones de la Creación. Sus **blues** son los himnos religiosos de las pobres negras borrachas de los suburbios: anuncian que serán destronados los blancos y machos y ricos que humillan al mundo.

1927/Nueva York

Tina

El gobierno de Cuba no tiene nada que ver, afirman los diarios mexicanos de derecha. Mella ha sido víctima de un crimen pasional, **digan lo que digan las juderías del bolchevismo moscovita**. Revela la prensa que Tina Modotti, **mujer de dudosa decencia**, reaccionó con frialdad ante el trágico episodio y posteriormente, en sus declaraciones policiales, incurrió en contradicciones sospechosas.

Tina, fotógrafa italiana, ha sabido penetrar muy a fondo México adentro, en los pocos años que lleva aquí. Sus fotografías ofrecen un espejo de grandeza a las cosas simples de cada día y a las sencillas gentes que aquí trabajan con las manos.

Pero ella es culpable de libertad. Vivía sola cuando descubrió a Mella, mezclado en la multitud que manifestaba por Sacco y Vanzetti y por Sandino, y se unió a él sin boda. Antes había sido actriz en Hollywood y modelo y amante de artistas; y no hay hombre que al verla no se ponga nervioso. Se trata, por lo tanto, de una perdida—y para colmo, extranjera y comunista—. La policía difunde fotos que muestran desnuda su imperdonable belleza, mientras se inician los trámites para expulsarla de México.

1929/Ciudad de México

IGLO DEL VIENTO

Eduardo Galeano

Los textos que siguen integran el libro *El siglo del viento*, volumen final de la trilogía que Eduardo Galeano rotuló como *Memoria del fuego*. La aparición del libro está programada para fin de año, con ediciones simultáneas en Argentina, España y México.



Frida

Tina Modotti no está sola frente a sus inquisidores. La acompañan, de un brazo y del otro, sus camaradas Diego Rivera y Frida Kahlo: el inmenso buda pintor y su pequeña Frida, pintora también, la mejor amiga de Tina, que parece una misteriosa princesa de Oriente pero dice más palabrotas y bebe más tequila que un mariachi de Jalisco.

Frida ríe a carcajadas y pinta espléndidas telas al óleo desde el día en que fue condenada al dolor incesante.

El primer dolor ocurrió allá lejos, en la infancia, cuando sus padres la disfrazaron de ángel y ella quiso volar con alas de paja; pero el dolor de nunca acabar llegó por un accidente en la calle, cuando un fierro de tranvía se le clavó en el cuerpo de lado a lado, como una lanza, y le trituro los huesos. Desde entonces ella es un dolor que sobrevive. La han operado, en vano, muchas veces; y en la cama del hospital empezó a pintar sus autorretratos, que son desesperados homenajes a la vida que le queda.

1929/Ciudad de México

DIBUJOS DE JULIO PAZ





Carmen

Toda brillante de lentejuelas y collares, coronada por una torre de bananas, Carmen Miranda ondula sobre un fondo de paisaje tropical de cartón.

Nacida en Portugal, hija de un fígaro pobreton que atravesó la mar, Carmen es hoy por hoy el principal producto de exportación del Brasil. El café viene después.

Esta petisa zafada tiene poca voz, y la poca que tiene desafina, pero ella canta con las caderas y las manos y con las guiñadas de sus ojos, y con eso le sobra. Es la mejor pagada de Hollywood; posee diez casas y ocho pozos de petróleo.

Pero la empresa Fox se niega a renovar el contrato. El senador Joseph MacCarthy la ha denunciado por obscena, porque durante una filmación, en pleno baile, un fotógrafo delató intolerables desnudeces bajo su falda volandera. Y la prensa ha revelado que ya en su más tierna infancia Carmen había recitado ante el rey Alberto de Bélgica, acompañando los versos con descarados meneos y caídas de ojos que provocaron escándalo a las monjas y al monarca prolongado insomnio.

1946/Hollywood

Rita

Ha conquistado Hollywood cambiando de nombre, de peso, de edad, de voz, de labios y de cejas. Su cabellera pasó del negro opaco al rojo llameante. Para ampliarle la frente, le arrancaron pelo tras pelo mediante dolorosas descargas de electricidad. En sus ojos pusieron pestañas como pétalos.

Rita Hayworth se disfrazó de diosa, y quizá lo fue, a lo largo de los años cuarenta. Ya los cincuenta exigen diosa nueva.

1950/Hollywood

Marilyn

Como Rita, esta muchacha ha sido corregida. Tenía párpados gordos y papada, nariz de punta redonda y demasiada dentadura: Hollywood le cortó grasa, le suprimió cartilagos, le limó los dientes y convirtió su pelo castaño y bobo en un oleaje de oro fulgurante. Después los técnicos la bautizaron Marilyn Monroe y le inventaron una patética historia de infancia para contar a los periodistas.

La nueva Venus fabricada en Hollywood ya no necesita meterse en cama ajena en busca de contratos para papeles de segunda en películas de tercera. Ya no vive de salchichas y café ni pasa frío en invierno. Ahora es una estrella, o sea: una personita enmascarada que quisiera recordar, pero no puede, cierto momento en que simplemente quiso ser salvada de la soledad.

1950/Hollywood



Cinco mujeres

—El enemigo principal, ¿cuál es? ¿La dictadura militar? ¿La burguesía boliviana? ¿El imperialismo? No, compañeros. Yo quiero decirles estito: nuestro enemigo principal es el miedo. Lo tenemos adentro.

Estito dijo Domitila en la mina de estaño de Catavi y entonces se vino a la capital con otras cuatro mujeres y una veintena de hijos. En Navidad empezaron la huelga de hambre. Nadie creyó en ellas. A más de uno le pareció un buen chiste:

—Así que cinco mujeres van a voltear la dictadura.

El sacerdote Luis Espinal es el primero en sumarse. Al rato ya son mil quinientos los que hambreadan en toda Bolivia. Las cinco mujeres, acostumbradas al hambre desde que nacieron, llaman al agua **pollo o pavo**, y **chuleta** a la sal, y la risa las alimenta. Se multiplican mientras tanto los huelguistas de hambre, tres mil, diez mil, hasta que son incontables los bolivianos que dejan de comer y dejan de trabajar y veintitrés días después del comienzo de la huelga de hambre el pueblo invade las calles y ya no hay manera de parar esto. Las cinco mujeres han volteado la dictadura militar.

1978/La Paz





Las comandantes

A la espalda, un abismo. Por delante y a los costados, el pueblo armado acometiendo. El cuartel La Pólvora, en la ciudad de Granada, último reducto de la dictadura, está al caer.

Cuando el coronel se entera de la fuga de Somoza, manda callar las ametralladoras. Los sandinistas también dejan de disparar.

Al rato se abre el portón de hierro del cuartel y aparece el coronel agitando un trapo blanco.

—¡No disparen!

El coronel atraviesa la calle.

—Quiero hablar con el comandante.

Cae el pañuelo que cubre la cara:

—La comandante soy yo —dice Mónica Baltodano, una de las mujeres sandinistas con mando de tropa.

—¿Que qué?

Por boca del coronel, macho altivo, habla la institución militar, vencida pero digna, hombría del pantalón, honor del uniforme:

—¡Yo no me rindo ante una mujer! —ruge el coronel.

Y se rinde.

1979/Granada

María de la Cruz

Poco después de la invasión, se reúne el pueblo en la plaza. Fidel anuncia que los prisioneros serán canjeados por medicinas para niños. Después entrega diplomas a cuarenta mil campesinos alfabetizados. Una vieja insiste en subir a la tribuna, y tanto insiste que por fin la suben. En vano manotea el aire, buscando el altísimo micrófono, hasta que Fidel se lo acomoda:

—Yo quería conocerlo, Fidel. Quería decirle...

—Mire que me voy a poner colorado.

Pero la vieja, mil arrugas, cuatro huesitos, le descerraja elogios y gratitudes. Ella ha aprendido a leer y a escribir a los ciento seis años de edad. Y se presenta. Se llama de nombre María de la Cruz, por ser nacida el mismo día de la invención de la Santa Cruz, y de apellido Semanat, porque Semanat se llamaba la plantación de caña donde ella nació esclava, hija de esclavos, nieta de esclavos. En aquel tiempo los amos mandaban al cepo a los negros que querían letras, explica María de la Cruz, porque los negros eran las máquinas que funcionaban al toque de la campana y al ritmo de los azotes, y por eso ella ha demorado tanto en aprender.

María de la Cruz se apodera de la tribuna. Después de hablar, canta. Después de cantar, baila. Hace más de un siglo que se ha echado a bailar María de la Cruz. Bailando salió del vientre de la madre y bailando atravesó el dolor y el horror hasta llegar aquí, que era donde debía llegar, de modo que ahora no hay quién la pare.

1961/La Habana

Domitila

¿Cuál es la distancia que separa un campamento minero de Bolivia de una ciudad de Suecia? ¿Cuántas leguas, cuántos siglos, cuántos mundos?

Domitila, una de las cinco mujeres que derribó a una dictadura militar, ha sido condenada al destierro por otra dictadura militar y ha venido a parar, con su marido minero y sus muchos hijos, a las nieves del norte de Europa.

De donde todo falta a donde sobra todo, de la última miseria a la primera opulencia: ojos de estupor en estas caras de barro: aquí en Suecia se tiran a la basura televisores casi nuevos, ropas apenas usadas y muebles y heladeras y cocinas y lavaplatos que funcionan perfectamente. Van al muere los automóviles de penúltimo modelo.

Domitila agradece la solidaridad de los suecos y les admira la libertad, pero el derroche la ofende. La soledad, en cambio, le da pena: la pobre gente rica a solas ante el televisor, bebiendo a solas, comiendo a solas, hablando a solas:

—Nosotros —cuenta, recomienda Domitila— **nosotros, allá en Bolivia, aunque sea para pelearnos, nos juntamos.**

1981/Surahammar



Violeta

La dictadura del general Pinochet cambia los nombres de veinte poblaciones del poorerío, casas de lata y cartón, en las afueras de Santiago de Chile. En el rebautizo, la población Violeta Parra recibe el nombre de algún militar heroico. Pero sus habitantes se niegan a llevar ese nombre no elegido: ellos se llaman Violeta Parra, o nada.

Hace tiempo, en unánime asamblea, habían decidido llamarse como aquella campesina cantora, de voz gastadita, que en sus peleonas canciones supo celebrar los misterios de Chile.

Violeta era pecante y picante, amiga del guitareo y del converse y del enamore, y por bailar y payasear se le quemaban las empanadas. **Gracias a la vida, que me ha dado tanto**, cantó en su última canción; y un revólver de amor la arrojó a la muerte.

1974/Población Violeta Parra

Las abuelas detectives

Mientras se desintegra la dictadura militar en la Argentina, las Abuelas de Plaza de Mayo andan en busca de los nietos perdidos. Esos niños, apresados con sus padres o nacidos en campos de concentración, han sido repartidos como botín de guerra; y más de uno tiene por padres a los asesinos de sus padres. Las abuelas investigan a partir de lo que haya, fotos, datos sueltos, una marca de nacimiento, alguien que vio algo, y así, abriendo paso a golpes de sagacidad y a paraguazos, han recuperado ya a unos cuantos.

Tamara Arze, que desapareció al año y medio de edad, no fue a parar a manos militares. Está en un pueblo suburbano, en casa de la buena gente que la recogió cuando quedó tirada por ahí. A pedido de la madre, las abuelas emprendieron la búsqueda. Contaban con unas pocas pistas. Al cabo de un largo y complicado rastreo, la han encontrado. Cada mañana, Tamara vende querosén en un carro tirado por un caballo, pero no se queja de su suerte; y al principio no quiere ni oír hablar de su madre verdadera. Muy de a poco las abuelas le van explicando que ella es hija de Rosa, una obrera boliviana que jamás la abandonó. Que una noche su madre fue capturada a la salida de la fábrica, en Buenos Aires...

1983/Buenos Aires